BOSQUEJO (DRAMA — ROBLES 1821

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

BOSQUEJO

DE LA NOCHE

DEL VEINTE Y CUATRO DE ENERO

DE 1820 EN CÁDIZ.

DRAMA EN UN ACTO.

Compuesto por el Ciudadano Gonzalez Robles. Y destinado para el beneficio del primer actor gracioso de verso y bufo del Teatro principal de Cádiz el ciudadano Joaquin Martinez.

CADIZ: AÑO 1821.

EN LA IMPRENTA DE LA CALLE DEL AIRE, NÚM. 173.

Á cargo de D. Eusebio Diaz Malo.

ACTORES.

D. Francisco, *Comerciante*.	Sr. Diego María Garat.
D. Silvestre, *oficial retirado*	Sr. Manuel Fernandez.
D. Fernando, *amigo de D. Francisco*..	Sr. Manuel Gonzalez.
Antonio, *Criado*. . . .	Sr. Joaquin Martinez.
Teresa, *Criada*. . . .	Sra. Luisa Martinez.
D. Violante *muger de D. Silvestre.*	

La escena representa en una casa particular de Cadiz.

en la calle de la Amargura.

BOSQUEJO

DE LA NOCHE DEL VEINTE Y cuatro de Enero en Cádiz.

ACTO ÚNICO.

Sala de estrado, en la cual habrá una mesa, sillas y demas adornos que convengan. Antonio solo con capa y sombrero, forzejeando para desembainar un sable.

Antonio. Amas de treinta serviles
ésta noche dejo muertos.
Pero por vida del diablo,
si éste maldito instrumento
no hay quien le vea la cara.
Está mohoso el acero.
Nada..... imposible..... imposible,
no quiere salir ni un dedo
fuera de la vaina.

Sale Don Francisco.

Franc. Hombre,
á donde marchas con eso?

à quién vas á matar? dí.
Ant. Maldito sable..... No puedo.
Caramba..... caramba digo.
Franc. Respondeme, Majadero.
á quien vás á dar la muerte?
quien te ha dado ese armamento?
Ant. Pues, Señor..... maldito seas.
Arroja el sable con desesperacion.
Franc. Ya imagino lo que es esto. *ap.*
Ant. A mas de dos mil serviles
matára yo sin remedio.
Franc. Qué es lo qne dices, Antonio?
hable esas cosas mas quedo,
que te puede oir mi hermano,
y sabes que en este tiempo
el que despliega los lábios
vá á parar en un encierro.
Ant. No, Señor, que ya mañana
verá Vd. à nuestro Riego
en Cádiz, y que resuelle
un servil.
Franc. Eso es muy bueno.
Ojalá tal se lográra!
Ant. Pues lo ha de ver.
Faanc. Muy contento
Cádiz le recibiría.

Pero me tienes suspenso.
Ant. Pronto hay Constitucion.
Franc. Calla; calla.
Ant. Qué.....! no hay miedo.
Perico el contravandista
me ha metido en este enredo:
me dijo que en esta noche
se iba hacer el alzamiento.
Encontréme à este amigacho
con Juan Antonio Becerro
en la tienda de la parra,
que saludaban los medios
de manzanilla lo mismo
que aquel que se sorbe un huebo.
Les dí la mano de amigo
y ellos de beber me dieron.
Le brindamos à Quiroga;
victoreamos à Riego,
à nuestra Constitucion:
y en fin por acabar presto,
desembozando la capa,
enseñóme un naranjero,
y me dice: amigo Antonio,
tú debes ser de los nuestros:
el libertar nuestra patria
es nuestro glorioso intento.

Yo le contesté que si;
qué sería su compañero.
Y asi nos fuimos los tres
à juntarnos con el pueblo,
que en la Cruz de la verdad
esperaba el rompimiento.
De allí marchamos al parque,
donde éste sable me dieron.
Pasé por aqui y entré
á contarle todo esto
y en la plazuela me aguardan.

Franc. No sería yo tan necio,
ni tan vil que te negara
cooperases al proyecto
de nuestra restauracion.
Yo sabia todo esto.

Le dá una pistola, algunos cartuchos y un sable.

Toma pues esta pistola,
pólvora y balas.

Ant. Muy bueno.

Franc. Toma tambien este sable.

Ant. Todo gozoso agradezco.
La patria me llama pronto,
y asi me marcho corriendo
à matar dos mil servílles.

¡ eh! Santiago y à ellos. *vase*

Franc. Este hombre me ha dejado
sobresaltado en estremo.
En qué vendrán à parar
estas cosas? quiera el cielo
que todo se logre bien
para utilidad del pueblo.

Sale Don Silvestre

Silv. Antonio. *(llama.)*

Franc. Sino está en casa.

Silv. Qué criado tan perverso!

Franc. No hace nada que salió.

Silv. Qué hombre tan majadero!
para cualquiera futesa
se eterniza.

Franc. Viene luego
que despache un encarguito,
que me interesa en estremo.

Silv. Pues bien. Teresa; Teresa; *(llama.)*
Teresa. Jesus, qué infierno!
Nadie oye: todos sordos.
Teresa; Teresa; menos.

Sale Teresa.

Ter. Señor, que es lo que Vd. quiere
con esos gritos?

Silv. Qué? cuernos.

Ter. Pues como no soi casada
de esos adornos carezco.
Silv. Traeme el chocolate pronto.
Ter. Nada mas? bien; ya está hecho,
voi por él. *vase.*
Silv. Desesperado
me tienen.
Franc. Hombre, yo creo
que no sabes manejarte
con estos buenos domésticos.
Silv. Pues acaso qué les digo?
Franc Que los trates con buen genio,
que entonces sirven mejor
mas gustosos y contentos.
Se oyen á lo lejos voces confusas de vivas y alarmas.
Franc. Qué buen anuncio! ay Dios mio!
permitan los justos cielos *ap.*
no se malogre esta empresa.
Silv. A qué atribuiremos esto?
estas voces que serán?
Sale Teresa con el chocolate asustada.
Ter. El chocolate Señor...
Le pone sobre la mesa.
ay, Jesus! ¡Jesus, que miedo!
Franc. Qué traes muger? qué traes?

Ter. Ay, Dios mio, yo me muero!
Silv. Pero qué has visto? responde.
Ter. Pues qué no lo están oyendo?
están sus oidos sordos?
unos gritos tan tremendos!..
si yo no puedo esplicarlo...
está alborotado el pueblo...
Ay: que no siento mas que
Antonio; ese majadero
á qué habrá salido ahora?
Silv. Esta muger habla en sueño.
Ter. Están cerrando las puertas
por todas partes! qué estruendo!
Ruido de puertas y cerrojos.
Franc. No es mentira lo que dice:
esto es un levantamiento,
hermano.
Silv. Pues qué,
nuestro digno y benemérito
Gobernador está acaso
en esta noche durmiendo?
Vds. están soñando.
A mi ver lo que yo creo
es que será una pendencia,
y Cádiz que es novelero
estará yá alborotado.

Ter. Si, Señor, eso es corriendo.
(Con ironía.)
Franc. No es ilusion de muger;
à lo que yo mas me acerco
es, que empezó la jarana.
Silv. Qué jarana? Tu estás lerdo.
Franc. Teresa, corre al balcon
y observa lo que à lo lejos
dicen.
Ter. Con eso veré
si viene Antonio. Que necio!
haber salido à la calle
estando rebuelto el tiempo:
verá Vd. como le matan
y sin Antonio me quedo. *vase.*
Franc. Yo lo se de buena tinta.
Silv. Qué sabes à todo esto?
Tomemos el chocolate,
ya estará todo hecho un yelo.
Se sienta.
Franc. En esta noche han de entrar
en Cádiz Quiroga y Riego
con sus tropas.
Silv. Qué locura!
ay Jesus! Jesus, que enredo!
noticias de liberales.

(1) Quién habia de creerlo!
Baluarte ignespugnable
de fidelidad!
Franc. Me atengo
al resultado que venga:
Te lo digo por que veo
que tienes una opinion
tan ecsaltada en estremo
à las costumbtes de antaño,
y siendo mi hermano debo
advertirlo por tu bien,
y para que vayas viendo
como has de mudar la oja,
que sabes que todo el pueblo
te conoce.....
Silv. Por cristiano.....
por cristiano de los viejos.
Franc. Pues mañana estàn en Cádiz.
Silv. Qué! entrar aquí *esos perversos,*
enemigos del buen órden,
sediciosos, embusteros:
se presentan como obejas,
y son lobos carniceros
que todos en pós de honores
ván caminando sedientos
para saciar la ambicion,

y codicia de sus pechos. (1)

Franc. Calla esos indignos labios
que los veo hechos cien fuegos,
llenos de rabia y corage.
Calla esa boca de infierno.
Quién mas lobos que vosotros?
Quién mas falsos y embusteros?
Hipócritas, egoistas.
Quién mas que Vds. sedientos
de honores y de dictados?
Y en fin ya se acabó el tiempo
en que los fieles patricios
fuesen denigrados por vuestros
labios. La Constitucion....

Silv. Ay Dios, y que desenfreno!

Sale Teresa.

Ter. Qué viva la libertad *alegre*
va todo el mundo diciendo.

Se vuelve á ir.

Silv. Qué heregía! Qué heregía!
Hermano, tú no estàs cuerdo.
Qué escàndalo en esta casa!

(1) *Carta pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz y Algeciras del dia 9 de Enero de 1820. §. 1.°*

Franc. Me glorío de tenerlo,
y que resuene esta voz
siempre en en mis oidos. Necio,
acaso tú sabes que es
Constitucion?

Silv. Ni por pienso.

Franc. Tú la has leido?

Silv. Jamas,
ni lo permitan los cielos.

Franc. Pues cómo sabes entónces
si trae malo, ó trae bueno?

Silv. Por que me lo han dicho á mi
hombres de mucho talento
como es el Gobernador
y teólogos de gran peso.

Sale Teresa.

Ter. Señor, que viva Quiroga
van gritando allá à lo lejos.

Silv. Si;mas vale que rezáras
el santo Dios; que tenemos
cuarenta dias de indulgencia
para que nos libre el cielo
de esa peste revoltosa. (1)

Franc. Ya te he dicho que no quiero

(1) *La misma pastoral.* §. 11.

en mi casa esas palabras:
y asi marchate corriendo
si tú no dejas....

Silv. Por vida... *Se levanta.*
Maldito sea el parentesco;
que si no fueras mi hermano
había de ir al momento
á delatarte.

Franc Pues corre:
tú no te pares por eso.

Silv. Ya sabes lo hize con otros,
No haga contigo lo mesmo.

Ter. Por fuelle puede ajustarse
en una fragua de herrero.

Silv. El sabio gobernador
es mi amigacho en estremo:
quizas me estará aguardando
para que los dos juguemos
al monte.

Llaman á la puerta.

Franc. Que estàn llamando.
Abre, Teresa, corriendo.

Ter. Quizas á de ser Antonio:
veamos que trae de nuevo.

Va abrir.

Suenan á lo lejos multitud de voces que digan viva la Constitucion, viva la libertad, y otras de alarma ciudadanos, y se oirà una corneta.

Franc Oh que dulzura! qué gozo
que placer! Oh que contento
rebosando está mi alma,
al oir tan grato acento!
No cabe ya el corazon
aquí dentro de mi pecho!
Oh tú que alzaste esta voz
tan amable para el bueno,
mi patria serà dichosa,
si el cielo ayuda tu intento.

Silv. A ti te se ha ido el juicio

D. Fernando dice adentro.

Fern. La libertad, compañeros,
clamemos en esta noche
y asi felices seremos.
Viva la Constitucion.

El pueblo, viva.

Ter. Entre Vd.; entre Vd. dentro
no se agolpe aqui la gente,
que tengo yo mucho miedo.

Salen.

Se oyen las aclamaciones mas lejos, y la corneta que tocará por intérvalos. Don Fernando abraza á su amigo.

Fern. Dame los brazos.
Franc. Fernando!
amigo mio! qué es esto?
Fern. La enhorabuena te doy.
Franc. Pues acaso que tenemos?
Fern. Es poco? que somos libres.
Silv. Ya llegó otro majadero. *ap.*
Si; por mas que Vds. quieran
no lo han de lograr viviendo
el sapiente magistrado
que ocupa nuestro gobierno.
Fern. Que dice Vd.? yá mamola:
tiene que roer el hueso;
mientras haya liberales
nada nos inporta eso.
Ter. D. Silvestre, vaya Vd.
á meterle ahora en el cuerpo
todo cuanto aqui se dice,
que segun yá van diciendo
está bien asegurado
á donde no le dé el viento.
Silv. Ah, traidores! ah, traidores!

mi amigo, mi compañero,
voi corriendo á defenderte,
venga la espada; el sombrero:
venga pronto; venga pronto.
Toma de una silla la espada y sombrero y vá á irse, pero su hermano le detiene.
Franc. Donde vas?
Silv. Voi donde quiero.
Se vuelve atrás buscando la charretera.
Insurgentes, revoltosos,
salidos de los infiernos.
Adonde están mis insignias?
Valgate Dios! se perdieron.
Fern. Si sale Vd. á la calle,
sin duda alguna vá espuesto.
Silv. Ni por esa: no, señor;
à dàr el último aliento
voi por mi rei soberano,
que soi vasallo.
Fern. Le advierto
que acabo de presenciar
la catàstrofe de un necio.
Silv Eso es otra cosa, amigo:
ese es diferente cuento.
Conque hubo alguna muerte?

la advertencia le agradezco.
Fern. Venia toda la tropa...
Silv. Tropa liberal tenemos?
esa es otra cuchufleta;
crei que solo era el pueblo
el que andaba alborotado.
Fern. Solamente un majadero
no sé que espresion mal dijo,
cuando de un sablazo al suelo
le derrivaron.
Deja sobre la silla la espada y sombrero.
Silv. Caramba!
con que sablazo? estais cierto?
eso es lo que se reparte?
Fern. A aquel que no anda derecho.
Silv. ¡Que desórden!
Fran. Vamós di:
cueentame lo que tenemos.
Fern. Ea bien, amigo mio,
Yá se escucha el dulce acento
de la libertad én Cadiz!
de libertad! que embeleso!
apenas dieron las ocho,
señal del levantamiento,
se oyeron vivas y alarmas.
(Fuera imposible el creerlo)

El regimiento de Soria,
contravandistas inmensos,
esforzados militares
y mucha parte del pueblo
proclaman Constitucion:
Para el que hace tanto tiempo
que no oye èsta voz tan grata
resonar, ai que contento!
llegan frente san Antonio
sin nadie oponerse à ello;
vajan por la calle ancha,
al teatro llegan luego
y desarman á la guardia,
que ignoraba todo esto.
No; no hai duda que à esta hora
está yá todo por nuestro:
los cuarteles, las murallas
reales. No hai remedio
tenemos Constitucion;
mañana està en Càdiz Riego.
Fran- Ojalà, amigo Fernando!
veràs que gloria en el pueblo!
que júbilo habrà! que gozo!
pues cuantos se hallan dentro
de nuestro Càdiz los mas
son liberales y buenos;

amantes de nuestra pàtria;
solo hai algunos perversos
hipocritones que impiden
esta dicha.

Silv. Majaderos; *ap.*
no lo entiénden estos bobos.

Fern. Que alegria para el bueno!
que tristeza para el malo!
algunos se están muriendo
á estas horas. No hay recurso,
á pesar de sus proyectos
y ponzoñosas palabras,
estarán de rabia llenos,
y aterrados al mirar
que no lograron su intento.

Silv. Válgame Dios! quien pensara!....(*ap.*

Llaman á la puerta.

Ter. Llamando están: voy corriendo.

Abre y sale Antonio sin capa, con un fusil, cartucheras y sable. Entra sofocado.

Ant. Gran victoria hemos perdido!

Los dos. Hombre, que traes?

Ant. Un infierno.

Se acerca á D. Silvestre, el cual irá poco á poco retirándose.

Silv. Si has de pegarla conmigo...

Ant. Sabe Dios que solo siento
no habér matado á un servil;
mas no he de morir sin ello.

Silv. Buena es la Constitucion:
ahora felices serémos,
amigo mio.

Ant. Por vida!...
maldito sea el primero.

Silv. Yo la juro defender:
es el código mas bueno
que inventó la libertad.

Ant. Cargado biene y dispuesto.

Silv. Viva la Constitucion.
Jesus, lo que puede el miedo! *ap.*
quien me babia de decir!...

Ant. Que no haya dejado muerto!...

Fern. Acaba; di lo que traes.
Viene entrando nuestro Riego?

Ant. El diablo se llevó todo.

Franc. Pues acaso que tenemos?

Ant. Que el diablo metió la pata
y se concluyó el enredo.

Silv. Valor, ánimo, serviles,
que ya nos proteje el cielo.

Franc. Que es lo que dices, Antonio?

Ant. Lo que le digo es tan cierto

como cincuenta y cincuenta
unidos se llaman ciento.

Franc. Oh fortuna variable,
cuan poco estás por los nuestros!

Silv. Ya soy otro; ya soy otro.
Tomo la espada y sombrero.

Lo vuelve á tomar.

Fern. Pero, amigo, no perdamos
las esperanzas que el tiempo
nos ha de dar la ocasion.

Silv. Sí; allá voy; voy corriendo
á defender á mi rey;
matemos á esos perversos
libertinos.

Se vá y su hermano le detiene.

Franc. Donde vas?

Silv. Qué te opones á mi intento?
Voy á ayudar á los mios,
que todos son unos buenos
cristianos.

Ter. Y la insignia?

Silv. Ahora yo no la encuentro;
pero todos me conocen.

Ter. Si le roban?

Silv. Ni por pienso.
Ademas que con mi espada...

Franc. Tú no estás en tu celebro;
tú estás loco, no lo dudo.
No imaginas vas espuesto?

Silv. Si no me dejas salir....

amenazando.

Franc. No; no sales, majadero.

Silv. Mira que desde el balcon
he de matar sin remedio....

Ant. Mientras yo tenga fusil,
pólvora y balas, no creo.
Déjelo vd. que se vaya
si no.... (*le apunta.*)

Ter. Antonio, que es eso? (*le detiene.*)

Silv. El gobernador me espera.
A todos daré escarmiento.

Se vá de prisa.

Ter. Dame; dame ese fusil.

Lo toma y se vá.

Ant. Ya para nada lo quiero.

Fern. El volverá escarmentado.

Ant. Quiera Dios que sea muerto.

Franc. Bien, Antonio, cuenta ahora
el malogrado suceso.
Cómo ha sido esa desgracia?

Ant. Todos estamos dispersos:
solo una voz ha fustrado

nuestro mas glorioso intento.
Al principio alarmas, vivas,
proclamaciones del pueblo
todo llevó buena cara:
llegamos al coliséo
y la guardia desarmamos,
que es donde yo me apodero
de ese fusil. Caminamos
por todas partes sin miedo
hasta la puerta de tierra:
allí *el quien vive* nos dieron
y nos mandan hacer alto;
mas sin aguardar á esto
calamos las bayonetas
y atacamos con denuedo:
en fin ganamos las puertas,
mas los leales perversos
no quisieron nuestra union,
y una voz se oye de adentro
que diciendo *viva el rey*
mandaba hacer vivo fuego.
Empiezan á descargar
balazos en nuestros cuerpos;
nosotros les contestamos,
sosteniendo con esfuerzo
nuestro punto largo rato,

pero nos vimos dispersos
por nuestra perdida empresa.
mas yo juro por los cielos....

Franc. Válgate Dios! eso es malo.
Oh que dia tan funesto!
compadezcamos á algunos
infelices que habrán muerto
á manos del despotismo.

Fern. Amigo, ya no hay remedio;
mas nos quedan esperanzas
que lo que no es ahora es luego:
pues como estamos á una
toda la masa del pueblo,
aunque haya mil leales,
como se tenga dispuesto
todo bien, no habrá recurso
que saldrá feliz proyecto.

Ant. Yo estoy pronto á salir fuera
y pelear con denuedo
para librar á mi pátria
de los despóticos hierros.

Fern. Si la buena precaucion
coopera al atrevimiento
no hay duda saldrémos bien;
pero el tino buen y acierto
es muy necesario en una

conspiracion.

Franc. Ya lo creo.
Y lograda luego ésta
con un feliz vencimiento,
entonces la libertad
se eternizaría en nuestro
Càdiz; y éste el baluarte
habia de ser mas guerrero,
donde la Constitucion
se guardase con esfuerzo
de sus buenos ciudadanos.

Sale Teresa.

Ter. Jesus, señores, que miedo!
un pobrecito muchacho,
que sin duda alguna creo
veinte años no tendrà,
lo llevan yà casi muerto.
Ay! que và dando unos ayes
tan tristes y lastimeros,
que son capaz de ablandar
à corazones de hierro!

Se oirán algunas voces de los soldados que digan viva el rey; se oirá una sola que diga viva la Constitucion y al mismo tiempo un tiro, y despues vivan los leales.

Ant. Malditas sean sus almas;
malditos sean sus pellejos.

Ter. Que susto tan grande, Antonio!
esta noche yo me muero.

Dentro viva el rey, y dán con las culatas en la puerta.

Van à hechar la puerta abajo.

Ant. Venga el fusil.

Ter. Majadero.

Una voz. Viva la Constitucion.

Fern. Esa es la que quiera el cielo
nuestro Càdiz vea pronto
á pesar de los perversos.
Cuándo llegará aquel dia
en que todos la gozemos!
Oh perdida libertad!
Anonadados derechos
del hombre! á donde estais?
Venid à nuestro emisferio.
Huya pronto el despotismo
de nuestro liberal suelo:
Constitucion quiere Càdiz,
y traidores y malévolos,
hipócritas y salvages
nos impiden tal consuelo.
Ay! hasta cuando, egoistas,

nos privais de este contento!
hasta cuando estos tiranos
han de vivir con los buenos!
Ay! Francisco de mi vida,
quien mirase á estos protervos
reducidos á carbon,
siendo pastos del infierno!

Llaman á la puerta con prisa.

Silv. Hermano, Antonio, Teresa,
abrid corriendo, corriendo,
no deteneos, abridme
que sino me dejan muerto.

Franc. Esta es la voz de Silvestre:
abre, Teresa, al momento.

Ter. Voy allá. Permita Dios
que traiga menos los sesos.

Abre y entra corriendo y asustada.

Ter. Ay, Dios mio! ay, Dios mio!
Padre mio Nazareno!
una fantasma.... un demonio
salido de los infiernos.
Ay! ay! ay! Jesus, que susto!

Sale Don Silvestre en camisa y calzones blancos; muy maltratado; con la peluca medio caida y todas las manos y cara llenas de lodo.

Silv. Soy vivo; que no soy muerto.
Esos leales traidores,
inhumanos, mas que fieros,
que no miraron quien soy
y me trataron lo mesmo
que si fuera un liberal
desatinado y deshecho.
Soy tu hermano; no lo dudes,
aunque me veas que vengo
desconocido.

Franc. Jesus!

Ant. Válgame Dios! que estafermo!

Fern. Quién le ha puesto de ese modo?

Silv. Esos diablos del infierno,
ladrones, malos cristianos.

Ter. De mirarlo me dá miedo:
parece el mismo demonio.
No decia vd. lo mesmo
de los que están en la isla?
con que no son solo ellos
à los que denigra vd.?

Silv. Si me han quitado el dinero,
la espada, el relox, casaca,
calzon, chaleco y sombrero;
nada; nada me han dejado;
y viva el rey! Ah perversos!

me dieron de culatazos;
me hicieron rodar el suelo.
Son todos unos judíos,
leales pícaros, perros.

Franc. Ya has tocado el desengaño;
ya tus mismos ojos vieron
lo que son esos traidores;
esos cristianos tan buenos
que tú llamabas; ya has visto
en tí mismo el triste ejemplo,
que con el nombre del rey
matan y roban sin miedo.
Anda; corre, hermano mio,
dícelo á tus compañeros,
cuenta lo que en esta noche
te ha acontecido con ellos.

Todos. Y perdonando las faltas,
damos fin à este bosquejo.